

Pluma
y
Lápiz

Armand
-412-

PLUMALAPIZ

«SEMANARIO DE ARTE»

ADMINISTRADOR
Arturo D'Alencon

DIRECTOR
Fernando Santivan

DIRECTOR ARTÍSTICO
Cristóbal Fernandez

SECRETARIO DE
REDACCIÓN
Daniel de la Vega

Correspondencia al Director: Casilla 2443
□ Oficina de Redacción: Morandé 432 □

Administración; Suscripciones, Avisos, Informes,
□ □ □ □ □ Casilla, 1684 □ □ □ □ □

AÑO I

SANTIAGO, 2 DE AGOSTO DE 1912

NUM. 3

Resurgimiento

En todas las esferas de la actividad nacional comienza á sentirse varios síntomas de reacción que bien pudiera convertirse en una etapa de florecimiento moral en nuestra patria ofuscada por largas crisis.

La juventud levanta su voz; hace efectivos sus derechos, se agrupa, escudriña en el horizonte, se agita y procura formarse ideales por los cuales combatir.

Después de un largo marasmo, tales indicios reveladores permiten esperar para la patria días mejores.

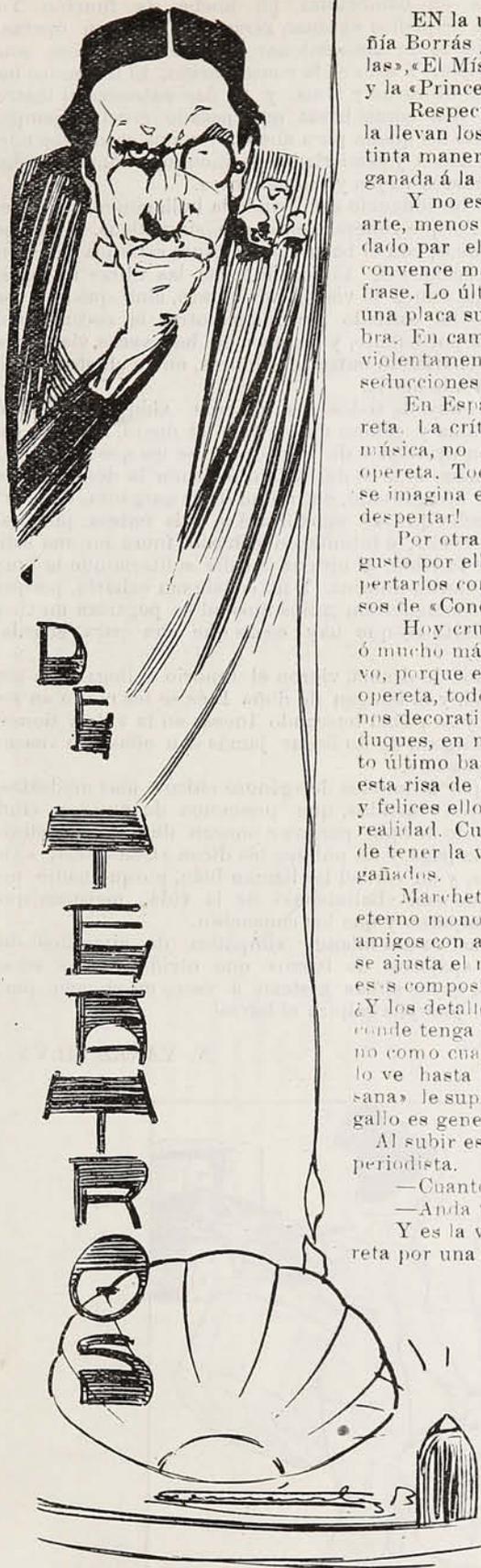
La literatura, como otros ramos de la actividad nacional, comienza también á dar muestras de vida activa, de vida vigorosa y fecunda. Una verdadera sed de idealismo se desarrolla lentamente en el espíritu de la nueva generación de escritores, y cada cual, después de campar por sus pendones de individualismo rabioso, (llámase) egoísmo, busca á tientas en la penumbra la mano del compañero para alcanzar en fraternal jornada la luz que allá lejos se divisa, como un faro común que guía nuestros pasos.

La literatura, el arte, es como la conciencia de un pueblo. Así como el hombre necesita de la palabra, de la voz, del gesto, para expresar sus íntimos sentimientos y emociones, una nación ha menester de un arte propio y original que ponga de manifiesto ante el mundo su grado de cultura.

Por eso, desde estas columnas invitamos á nuestra juventud, sin distinción de colores políticos ni otros de ninguno especie, á que hagan sentir su voz simpática y triunfal como los clarines anunciadores de una victoria cercana.

Que, unidos todos, artistas y hombres de estudio, los que piensan y los que sueñan, espíritus prácticos ó visionarios, contribuyan con su parte á desarrollar la naciente reacción moral é intelectual de que hablamos.

Estas páginas acogerán con júbilo toda manifestación que diga de verdaderos entusiasmos por sanos ideales, significando que estamos cansados de mantener todo un pequeño, miserable, pero poderoso mundo de cretinos, falsarios y explotadores sin conciencia...



EN la última semana se han disputado el favor del público la compañía Borrás y la opereta Marchetti. «Malvaloca», el «Alcazar de las Perlas», «El Místico», contra «El Conde de Luxemburgo», «Casta Susana» y la «Princesa de los dólares».

Respecto á valor artístico, no hay que discutir que la supremacía se la llevan los tres primeros nombres; pero el público ha pensado de distinta manera, llenando el Municipal. Es la eterna lucha, la eterna batalla ganada á la postre por el espectáculo inferior, pero al alcance de todos.

Y no es que en la opereta no haya arte. Nó. Pero es un arte menos arte, menos expiritual, menos difícil de comprender. Un arte, en fin ayudado por el artificio y la mecánica escénica. Ante mil ojos que miran, convence más el juego escénico de treinta coristas, que la belleza de una frase. Lo último pasa como sombra por la imaginación, y si esta no es una placa suficientemente sensible para apropiársela, se pierde esa sombra. En cambio, el juego de las treinta coristas se nos mete por los ojos violentamente, y tiene la seducción de todo lo decorativo, además de otras seducciones de ese género de juegos...

En España, durante el último año, se ha atacado atrozmente la opereta. La crítica le ha hecho una guerra despiadada al espectáculo, á la música, no por música sino por sensual. Y he aquí la seducción de la opereta. Toca los nervios, los afina, y el espectador en ciertos momentos, se imagina estar soñando uno de esos sueños de los que tanto disgusta despertar!

Por otra parte, esta afición por la opereta es cuestión de época. El gusto por ella estuvo aletargado durante varios años. Fué necesario despertarlos con los vales vieneses, con sonrisas de viudas alegres, con besos de «Condes» y con desdenes inquietantes de «Princesas del dollar».

Hoy cruzamos por la época de la plena opereta, que durará algo más, ó mucho más, para volver enseguida á un relativo silencio, y digo relativo, porque en el fondo del espíritu todos llevamos algo de personajes de opereta, todos queremos ser en ciertos momentos de la vida, más ó menos decorativos; así es que al menor impulso externo, nos convertimos en duques, en marqueses, en barones (hay algunos que se dan cuenta de esto último bastante tarde) y presumimos mientras la platea ríe. Bueno, de esta risa de la platea, hay algunos que no se dan cuenta nunca. Allá ellos, y felices ellos, que más duce es en la vida creerse baron que serlo en realidad. Cuestión de mentira vital, como dice Ibsen y cuestión también de tener la voluntad de engañar siendo, antes que nada, nosotros los engañados.

Marchetti tiene una clara visión de lo que es la opereta. ¿Se la dará su eterno monóculo? Debe ser así, porque en la noche el hombre mira á sus amigos con anteojos ahumados, y para consultar un detalle de su oficio, se ajusta el monóculo. Y resultan entonces esos espléndidos conjuntos, esas composiciones de escenas que hacen pensar en ejercicios militares. ¿Y los detalles? Llega a veces hasta lo inverosímil en este sentido. Que un conde tenga que atar á una actriz el zapato? Se lo ata, pero á lo Conde, y no como cualquier lustrabotas. Ah! el monóculo del señor Marchetti todo lo ve hasta la Liga de las Señoras! Prueba de esto es que á la «Casta Susana» le suprimió el duo del gallo del tercer acto, porque pensó que un gallo es generalmente inmoral y sobre todo á duo.

Al subir esa noche de la representación de «Casta», me decía un amigo periodista.

—Cuanto se agrega y se suprime á la obra!

—Anda tú á averiguar todo eso!

Y es la verdad. ¡Cuanta diferencia en la representación de una opereta por una misma compañía! Estoy por creer que hasta hoy no hemos visto en Chile ni una sola opereta según su original. Y el mismo señor Marchetti nos hace dudar cuando dice:

—Creo que soy el que más me acerco á los originales.

Y lean esto los que con desahogo hacen decir en los carteles: «según el original».

Ya la frasesita se ha desprestigiado, y hoy cuando la oigamos sonreiremos

Parece que actualmente lo de original poco se toma en cuenta. El apresuramiento de la vida moderna, trata de simplificar el trabajo, hasta el punto de asaltar el mercado ajeno. Y luego que es tan fácil y cómodo defender de esos enjundios que se llaman plajios con argucias y alambicamientos escolásticos. Las más de las veces el público calla, pero es tan significativo y elocuente un silencio, en ciertas circunstancias!

Hace tiempo estaba por hablar en una charla de teatro, de todo ese género especial de individuos, que entran á los teatros, sin ser del teatro, ni de la crítica de un diario, sino «porque sí», porque hubo tiempo en que ejercieron de críticos teatrales, porque son amigos de un cómico, de un empresario, á veces de un portero, ¡y las mas de las veces porque son «ellos».

«¡Ellos!»

Nada me pareció tan difícil como entrar á un teatro sin mi entrada correspondiente ó mi tarjeta personal. Sin embargo, para ciertas personas, nada hay más fácil. ¿Cómo se las componen? Hé ahí lo complicado, lo curioso, lo interesante, lo digno de un estudio. Si preguntamos á uno de esos raros ejemplares de hombres, qué hacen para que se les abran las puertas de los teatros, de seguro que no sabrían explicarnoslo. Son como los artistas, que no se espican á veces como les resultó genial un golpe de pincel o de buril. Lo llevaban en la sangre, no había mas remedio que exteriorizarlo. Así tambien son los abonados gratuitos á los teatros. Aquella facilidad de introducción, la llevan en la sangre, nacieron con ella, y como es una facultad, la ejercen como cualquiera otra. He visto hasta este caso típico: á un mozo elegante de sociedad, vestido de etiqueta, calzado de guantes encararse con los porteros y decirles:

—Voy al palco tal... Olvidé mi contraseña... Entro y salgo. Tengo que hablar dos palabras con un amigo...

Y entran. Ya lo creo que entran. Llevan la facultad en la sangre para entrar, y si por casualidad no entraran, sobrevendría un temblor, alguna conmoción, algo fuerte, que les dejara libre al paso. ¡Bah! Para que nacieron con esa mascotita entonces? Y no hay duda que ellos se la reconocen. Desde pequeños sienten el impulso al llegar á los quince años, y les aumenta, y se desarrolla en ellos tanto la afición, que no solo entran gratis, sino que penetran á los escenarios, á los camarines, y sabe Dios hasta donde los llevaría su instinto de penetración sino se tratara á veces de entradas más herméticas que las de un teatro!

De la pasta de esos hombres, se amasan los futuros cómicos, los futuros representantes de teatros, los futuros empresarios. Nacieron por equivocación en una alcoba, cuando debieron haber nacido en una candileja; los mecieron en cuna cuando debieron me-

cerlos en bambalinas, en noche de función. Ya desde pequeños entonan zarzuelas, entonan óperas, y á fuerza de tanto entonar, desentonan á veces con una tiple. Y esto es la consagración. El teatro los ha cogido de carne y alma. y ¡á dar entonces al teatro estas dos cosas! hasta que pasado mucho tiempo, cuando les queda poca alma y menos carne, los nervios, flacos y esmirriados de anónimos concerjes, entre trastos viejos y telones rotos.

Yo he conocido esa bandada bullanguera y simpática. Porque generalmente son simpáticos, al menos chistosos, con el barniz de cultura artística que dan los escenarios. Conocen todas las obras á trozos, porque nunca lo vieron por entero, sino que una vez el dúo tal, cantado por fulana; otra, la escena cual hecha por zutano, y las mas de las veces vieron la obra charlando entre bastidores, entre chistes y guiños á una actriz.

Los hay de todos los géneros. Género de ópera, de drama y género chico. Los de ópera, siempre tuvieron principios de música, y se les quedó pegado á la mano el arco del violín ó tienen la desgracia de llevar atragantado, en mitad de la garganta, un «dó» de pecho que les mortificará la vida entera, pugnando por salir, é intentaron echarlo fuera en una salida de función, al oír por la calle solitaria que la luna de invierno ilumina. Y no consiguen echarlo, porque si lo consiguieran, ¡adiós ilusión! se pegarían un tiro, tan cierto es que hay cosas que son para guardadas!...

Y los de drama, vieron el tenorio al llegar á la pubertad, y la imagen de doña Inés se les metió en los ojos, y se pasan buscando Ineses en la vida y tienen la amargura de no llegar jamás con ellas á la «escena del sofá»,

Y por último los de «género chico». mas modestos, mas mal vestidos, que presumen de amigos «íntimos» de la tiple porque conocen de vista al chulo que la paga, y en público les dicen «Consuelo», «Am paro», y en verdad las llaman bien, porque nadie mejor que esos «Balbuenas» de la vida, merecen que los amparen y que los consuelen.

Y así va esa falange simpática de gitanillos del arte, «pájaros de barro» que olvidó Rusiñol en su libro, cuyas almas aletean á veces en el cielo, pero cuyos cuerpos salpica el barro!

N. YAÑEZ SILVA.



—A mi tambien me siguen los hombres pero sin pagarlos, para eso...